

El mundo en la encrucijada: Narrativas en conflicto y multipolaridad en construcción

The World at the Crossroads: Contested narratives and multipolarity in construction

CARLOS F. CÁCERES¹

JORDI CASABONA I BARBARÀ²

© Los autores. Artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional.



DOI: <https://doi.org/10.20453/ah.v67i2.182>

Escribir un texto sobre la actualidad mundial implica siempre un esfuerzo por racionalizarla. No obstante, si asumimos que las relaciones internacionales están fundadas en un genuino interés por la paz y el progreso de la humanidad, sentiremos que vivimos un momento de la historia en el que los hechos parecen haber perdido cualquier atisbo de racionalidad. En tal sentido, hasta hace unos pocos años podemos haber pensado que el sistema internacional de las Naciones Unidas, construido al término de la II Guerra Mundial, era realmente capaz de asegurar la paz entre y dentro de los países, y que en virtud de ello la situación global reflejaría siempre cierto nivel de progreso en el tiempo. Sin embargo, no se requiere una gran investigación para percibir que el planeta atraviesa una crisis sin precedentes en varios órdenes (incluyendo el moral, el político, el energético y el económico), y que la situación global no solo no progresa, sino que se deteriora de forma constante (Hedges, 2013).

Ahora bien, con una mirada más detenida descubriremos que el deterioro no es homogéneo, y que Occidente —encumbrado como el único polo de desarrollo global tras la caída de la Unión Soviética, y cuya riqueza se ha mantenido mayormente a través de relaciones neocoloniales con el resto del mundo—

impuso un modelo de dominio en múltiples esferas que han abarcado lo económico, lo sociocultural, lo religioso y, si era necesario para imponerse, la manipulación de cambios políticos mayores, llegando al *regime change* (Downes 2021), e inclusive el uso de la fuerza militar, si se podía elaborar una narrativa que la justificara. Más aún, una forma de mantener el control sobre el resto del mundo habría sido la creación y el sostenimiento de conflictos y tensiones regionales que evitaran el surgimiento de polos alternativos de desarrollo a partir de la colaboración y la confianza entre pares (O'Rourke, 2021). Pero ahora, a diferencia de lo observado después de la II Guerra Mundial, no solo se evidencia un creciente desarrollo económico y militar de diversos países del Sur Global (Kaul, 2013), sino que la estrategia occidental de dividir para reinar se ha tornado cada vez más evidente, y se han ido concretando alianzas que no solo son independientes de Occidente, sino que este las ve como antagónicas. Los múltiples focos de conflicto armado y el nivel, sin precedentes, de escalamiento de los mismos, que nos ha situado al borde de una III Guerra Mundial con armas nucleares, reflejan estas tensiones³. Por todo ello, incapaz de prevalecer con el discurso o con las armas, el poder hegemónico neocolonial occidental está debilitándose progresivamente.

Regresemos por un momento al concepto del párrafo inicial sobre una rampante irracionalidad en los hechos

¹ Universidad Peruana Cayetano Heredia. Lima, Perú. ORCID: 0000-0002-8101-0790. Las opiniones aquí expresadas son personales y no reflejan la posición de la revista *Acta Herediana* o de la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

² Fundació Sida i Societat. Barcelona, España. ORCID: 0000-0003-4816-5536. Las opiniones aquí expresadas son personales y no reflejan la posición de la revista *Acta Herediana* o de la Fundació Sida i Societat.

³ Para más detalle, véanse las declaraciones del ministro de Exteriores de Rusia, Sergei Lavrov, en la entrevista realizada por Tucker Carlson (2024) y en la nota de Times of India (2024).

mundiales, condicionada por la narrativa dominante en los grandes medios, de propiedad del gran capital, y también por la asunción de buena voluntad en las políticas. Si nos abrimos a la información publicada por múltiples fuentes complementarias y/o independientes, identificaremos conexiones cada vez más evidentes entre tales hechos, los cuales irán adquiriendo cierta lógica en un marco de supuestos en el que se transparentan los juegos de poder detrás de las relaciones internacionales, que son cualquier cosa menos benignas (Mearsheimer, 2001). Intentemos, entonces, describir algunos componentes de tal narrativa alternativa. Ya corresponderá al lector evaluar su verosimilitud, pertinencia y utilidad.

LOS BRICS Y EL AVANCE DE LA MULTIPOLARIDAD

Hace dos décadas, se constituyó un bloque de grandes países que no se contaban entre los «desarrollados»: Brasil, Rusia, India y China; y poco después se añade Sudáfrica. En 2023, invitaron a integrarse a seis países más, de los cuales Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Etiopía e Irán ya lo hicieron, mientras que Arabia Saudita tendrá pronto que decidir si también se integra o no; y Argentina quedó fuera cuando Milei declinó aceptar la invitación, apenas iniciado su mandato. Tan solo el mes pasado, en Kazán, Rusia, otros trece países fueron reconocidos como *BRICS partners* (socios), incluyéndose a Bolivia, Cuba y Nicaragua, mientras que se han unido importantes naciones de África y Asia. Pese a la presunción de que van en camino de constituir una alianza militar, los BRICS insisten en la naturaleza económica de su colaboración, y sostienen que ofrecerán mecanismos financieros complementarios a los occidentales de Bretton Woods (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial), de forma independiente de modelos políticos, religiosos o culturales (European Parliament, 2024). Además, en ese marco, viejos conflictos parecen en camino de resolverse, como el que afectaba a Irán y Arabia Saudita, o, más aún, aquel entre China e India.



En tanto los BRICS y sus aliados representan una proporción cada vez mayor, no solo de la población, sino también de la riqueza que el mundo produce, estando por encima de un Occidente en declive —el cual terminó sufriendo un impacto negativo al aplicar sanciones a Rusia—, se considera que esta alianza expresa la transición hacia un mundo multipolar, en el cual la supremacía unipolar de Estados Unidos y sus aliados está siendo impugnada por un creciente número de países (Fofack, 2023). En cualquier caso, resulta evidente que la lista de países del Sur Global interesados en integrarse a los BRICS es cada día mayor, y que los actuales conflictos no son independientes de este escenario, y constituirían, más bien, una forma de defensa de Occidente frente al mismo.

Curiosamente, la aplicación unilateral de sanciones económicas a Rusia, contrariamente a lo que se buscaba, tuvo un impacto positivo en su economía, así como en la India y otros países (Larsen, 2024). Esto se debe a que, al dejar de comprar combustible a Rusia, esta se lo vendió, entre otros, a la India, la cual lo procesó y puso en venta a un precio mayor, y Europa lo terminó comprando. Por otro lado, la misma restricción de Occidente contra Rusia en la realización de transacciones en dólares y en el uso del sistema SWIFT ha terminado impulsando las operaciones en otras monedas; asimismo, parecen estar promoviendo un retorno al patrón oro en respaldo de las monedas de transacción, lo que fue abandonado cuando a inicios de los setenta se impuso el petrodólar, respaldado por el precio del petróleo y no del oro. Un cambio en la moneda de referencia global no será ni fácil ni rápido, y por ello, aunque aún no puede saberse cómo se transformará la economía mundial, está claro que está en franca transformación y que a Occidente cada vez le cuesta más controlar el proceso (Bezek y Duggan, 2024; The Duran, 2023).

DOS GUERRAS Y UNA PAZ QUE NO LLEGA

La guerra de la OTAN contra Rusia... a través de Ucrania

La narrativa sobre la guerra entre Rusia y Ucrania es férreamente controlada por los medios de propiedad occidental. Los hechos no se iniciaron en febrero de 2022, ni siquiera en febrero de 2014; mejor sería decir que fue a la caída de la Unión Soviética (o incluso antes, dado que Ucrania fue parte de Rusia y del Pacto de Varsovia). Tras este acontecimiento, por muchos años

Rusia buscó integrarse a Europa, y le costó entender que los líderes de este continente nunca consideraron la posibilidad de integrarla (Mearsheimer, 2022).

En los años ochenta, Gorbachov aceptó la liquidación de la URSS y la reunificación de Alemania bajo la promesa de Reagan de que la OTAN «no avanzaría una pulgada hacia el este». Sin embargo, muy poco después, dicha alianza comenzó a incluir a países de la antigua órbita soviética e incluso, en una reunión en Bucarest en 2008, expresó planes de incorporar a Ucrania y Georgia, Estados situados a corta distancia de Moscú, cuyo involucramiento (con uso de su territorio para dirigir armas hacia Rusia) se convertía en riesgo

su Operación Militar Especial con la intención de desmilitarizar y «desnazificar» Ucrania, asegurando su neutralidad (Mearsheimer, 2022). Sin embargo, inició de inmediato negociaciones con Ucrania en Estambul, y para facilitarlas acordó retirarse de Kiev. En marzo del mismo año, se produjo un preacuerdo que pudo haberse firmado de no haber sido porque en abril la OTAN presionó al presidente ucraniano para no hacerlo, ofreciéndole a cambio toda la ayuda bélica que necesitara para vencer a Rusia. Así se selló el destino de Ucrania.

Rusia partió de una situación de preparación intermedia, pero los historiadores de la guerra conocen

de su capacidad bélica, derivada también de su nacionalismo y de la propiedad estatal de la producción de armas; y, pese a las sanciones y al enorme apoyo en armas y fondos entregado por la OTAN a Ucrania, los rusos han

A pesar de que, además de la diáspora producto del enfrentamiento, **al menos 600 000 ucranianos habrían resultado muertos o heridos**, en comparación con unos 100 000 rusos, a quienes tienen el poder en Ucrania y a sus aliados europeos parece interesarles solo prolongar el conflicto a cualquier precio.

existencial para los rusos, quienes lo rechazaron. En 2009, Yanukovich fue elegido presidente de Ucrania, con intenciones de ser neutral, y es reconocido que la revuelta de 2014, en la cual fue removido, fue orquestada por Estados Unidos. Dado el riesgo de perder su base naval en Crimea, Rusia la anexó y negoció los acuerdos de Minsk, por los cuales Francia y Alemania garantizaban que Ucrania se mantendría neutral y respetaría la idiosincrasia y cultura rusa en el Donbás a cambio del retiro y la no agresión rusa. Los ocho años siguientes se caracterizaron por la no observación de los acuerdos de Minsk por parte de Ucrania, en la cual grupos neonazis como el Batallón Azov crecientemente agredían a las minorías rusas del este del país, las cuales reclamaban su defensa a Rusia. En este contexto, se estima que hubo más de 10 000 muertos en esta guerra civil encubierta. Como reconoció Angela Merkel a fines de 2022, la OTAN nunca planeó respetar los acuerdos de Minsk (Collins, 2024); solo trató de dar tiempo a Ucrania para prepararse para una nueva guerra contra Rusia, con pleno apoyo de dicho organismo. Cuando el gobierno de Biden planeaba avanzar en sus planes de incorporar a Ucrania a la OTAN, en febrero de 2022 Rusia lanzó

crecido económicamente en estos tres años y se han consolidado como una potencia militar que, al menos en Europa, no podría ser vencida. En tanto es cada vez más obvio que Rusia marcha camino a la victoria militar, los medios occidentales comienzan a «sincerar» sus notas sobre la guerra, por lo cual las narrativas que construyeron la noción de una inminente derrota rusa ahora tienen que buscar explicaciones razonables para un desenlace diametralmente distinto. A pesar de que, además de la diáspora producto del enfrentamiento, al menos 600 000 ucranianos habrían resultado muertos o heridos, en comparación con unos 100 000 rusos, a quienes tienen el poder en Ucrania y a sus aliados europeos parece interesarles solo prolongar el conflicto a cualquier precio. Biden aprobó el lanzamiento, dentro de Rusia, de misiles norteamericanos, ingleses y franceses que requieren operación por personal occidental, y se comenzaron a dar estos ataques, provocando que Rusia disminuyera el nivel de alerta nuclear y demostrara el poder destructivo de una nueva arma convencional: el misil supersónico Oreshnik (BBC News Mundo, 2024).

Con el paso del tiempo se ha ido evidenciando que la OTAN no ayuda a Ucrania por solidaridad

con el país delante de un enemigo con ansias de invadir Europa, sino porque desea debilitar a Rusia, derrocar a Putin, dividir el país y que sus estructuras corporativas accedan a la gestión de sus recursos naturales (no se debe olvidar que Rusia es el país más rico en recursos naturales del planeta). El conflicto de Ucrania es un componente más de la creación de un anillo de inestabilidad y conflictos, y eventualmente de dominio político y militar occidental (Polonia, Chequia, Georgia, Rumania, Moldavia, Armenia y más) alrededor de Rusia (Dialogue Works, 2024). Se trata, pues, de una guerra en la que Ucrania actúa como *proxy* de la OTAN frente a Rusia (Mumford, 2023), sin que mueran, por el momento, ciudadanos norteamericanos o europeos (Dialogue Works, 2023; The University of Chicago, 2015). Sin embargo, las decisiones de la OTAN y las últimas sanciones han terminado consolidando una férrea alianza entre Rusia y China, resultado ciertamente indeseable para Occidente. Y quienes han perdido en todos los sentidos han sido los ucranianos, obligados sin defensa a pelear una guerra cada vez más impopular, para defender un país históricamente notorio por su corrupción, con complicidad occidental, y que parece estar ya hipotecado a grandes fondos de inversión como BlackRock (Sitio Web Oficial del Presidente de Ucrania, 2023).

Israel: Genocidio en Gaza y Choques con el Eje de la Resistencia

El moderno Estado de Israel, promovido por el Reino Unido tras la Declaración de Balfour (1917), fue creado en 1948 en territorio palestino controlado por los británicos, con apoyo del movimiento sionista (Rhett, 2019). Pese al acuerdo de las Naciones Unidas de que se crearan dos Estados en dicho territorio, Israel no lo ha permitido, y desde hace décadas ha establecido un *apartheid*, con los palestinos como habitantes de segunda categoría de lo que fue su propio país, restringidos a dos guetos: Cisjordania y la Franja de Gaza, constantemente víctimas de una destrucción sistemática de las estructuras estratégicas del país y de un trato subhumano por parte de los israelíes. Hamás, creado inicialmente por el mismo Israel para competir políticamente con la antigua Organización para la Liberación de Palestina, y ahora establecido en la Franja de Gaza, adquirió objetivos propios y ha venido construyendo una red subterránea de refugios que le permitieron prepararse para enfrentar a los



israelíes. El 7 de octubre de 2023, Hamás llevó a cabo un atentado contra la población israelí vecina de Gaza, el cual, según sugiere la creciente evidencia, habría sido advertido a Israel por múltiples fuentes, siendo permitido por este justamente para crear un clima de indignación absoluta a nivel mundial, justificando así su plan para implementar un paso más en la invasión de Gaza y la creación del Gran Israel (ANR News, 2024). El genocidio no constituye una metáfora: durante casi un año, Israel atacó a toda la población de Gaza bajo la justificación de que *todos* eran terroristas, llegando a cortar el acceso a alimentos y medicinas, e incluso bombardeando hospitales y asesinando selectivamente personal de salud y periodistas (Democracy Now!, 2024). Los estimados de víctimas en Gaza, de las cuales 70 % serían mujeres y niños, pueden variar entre 45 000 y 186 000 según la fuente (Amnesty International, 2024).

Además, la respuesta a esta crisis, cuyo liderazgo asume Benjamín Netanyahu, habría permitido al primer ministro israelí evitar serias acusaciones de corrupción que podrían haberlo llevado a la cárcel, pues cualquier medida pendiente quedaba en suspenso. Sin embargo, su plan parece haber sido mayor: provocar una guerra que involucrase a varios países del Medio Oriente contra Israel y que forzara a Estados Unidos a participar. Por un lado, Israel gestionó varios «atentados de decapitación» (magnicidios) contra el Eje de la Resistencia: Hamás (asesinato de su líder, cometido en Teherán), Hezbollah (dos líderes asesinados en Beirut), y el mismo Irán (muerte de un general en la embajada iraní en Damasco). Por otro lado, este año ha habido enfrentamientos en tierra, además de Gaza, en la frontera de Líbano e Israel; y luego enfrentamientos a distancia con los Houthis de Yemen y con Irán

(Aljazeera Centre for Studies, 2024). La reciente elección de Donald Trump y la incierta respuesta iraní prolongan el suspenso sobre lo que está por ocurrir.

Al cierre de esta edición (16 de diciembre de 2024), el mundo se ha sorprendido por el colapso del régimen de Assad en Siria, operación de *regime change* promovida desde hace más de una década por Estados Unidos, Israel y Gran Bretaña, y mediatizada por un grupo multinacional de yihadistas que habría permanecido en Siria desde el fin del conflicto en 2019, y que la prensa hegemónica presenta como «rebeldes pacíficos». Para algunos, la falta de resistencia por parte del ejército sirio y sus aliados habría sido consensuada con Assad, Rusia, Irán e incluso Turquía para evitar otra guerra de desgaste como la ocurrida en su momento en Afganistán (Dialogue Works, 2024). El presidente sirio dejó el país y se ha asilado en Rusia, mientras, algunos días después, Siria parece estar totalmente a la deriva (Shaoul, 2024), y no se duda de que diversos actores (Turquía, Israel, Estados Unidos y el Reino Unido) intentarán controlar el nuevo gobierno, cuya cara la prensa hegemónica ha venido tratando de limpiar, pese a que ni siquiera ha sido borrado aún de las listas internacionales de grupos terroristas. Recientes bombardeos israelíes, habrían destruido las instalaciones militares sirias, eliminando así cualquier posibilidad de respuesta militar, mientras que las sanciones occidentales de la última década sobre Siria habrían destruido la economía y las estructuras de ese país. Se trataría de una victoria táctica para

de Justicia (a Israel) y la Corte Penal Internacional (orden de captura internacional contra Netanyahu y su exministro de Defensa [International Criminal Court, 2024]) y de que en este proceso Israel ha perdido la mayor parte de su prestigio en el Sur Global, muchos países de la esfera de Estados Unidos y Europa lo continúan apoyando, sugiriendo que Israel tiene estrategias para controlarlos o que aquellos comparten intereses en la estrategia de dicho país (Farge, 2024). Si había alguna duda, este conflicto viene dejando clara la doble vara de medida sobre la defensa de los derechos humanos y los acuerdos internacionales por parte de Occidente, y muchos países del Sur Global ya lo exteriorizan sin ambages en los foros internacionales, habiéndose propuesto un cambio en el modelo de gestión de las Naciones Unidas (Motamedi, 2024).

METAMORFOSIS IDEOLÓGICAS Y RECONFIGURACION DE LA GEOPOLÍTICA MUNDIAL

¿Victorias sucesivas de la extrema derecha? ¿U obsolescencia de categorías?

En los últimos años, según los medios hegemónicos en Occidente, las elecciones en varios países han posicionado muy bien a opciones políticas calificadas de «extrema derecha», lo que ha sido motivo de gran alarma. Ello ha ocurrido en Italia, Hungría, Francia, Alemania, Austria y Estados Unidos. Por supuesto,

este movimiento político se asocia históricamente al fascismo, al deprecio por los derechos del ciudadano común y a la preeminencia de las grandes corporaciones.

El genocidio no constituye una metáfora: durante casi un año, Israel atacó a toda la población de Gaza bajo la justificación de que todos eran terroristas, llegando a cortar el acceso a alimentos y medicinas, e incluso bombardeando hospitales.

los instigadores, especialmente para EE. UU., que continúa controlando su petróleo, así como para Israel, que ya se ha apropiado de los Altos del Golán; y el nuevo escenario podría debilitar al Eje de la Resistencia. En cualquier caso, el escenario es demasiado reciente y complejo, por lo cual su desenlace a mediano plazo tiene aún un pronóstico reservado.

A pesar de que hay procesos internacionales por genocidio abiertos en sedes como la Corte Internacional

Sin embargo, una mirada más cercana muestra que tales opciones (tradicionales o nuevas), mayormente de derecha o centro derecha, son etiquetadas como de extrema derecha principalmente porque discrepan de políticas veladas actualmente promovidas por el poder hegemónico que estaría encarnado en un conglomerado de corporaciones (grandes bancos; fondos de inversión como BlackRock y Vanguard; grandes transnacionales) (Ottaway, 2001), bien representados por entidades como el Foro Económico

Mundial y la Unión Europea. Tales políticas incluirían la promoción de la inmigración, el debilitamiento de los Estados y la continuidad de la guerra *proxy* contra Rusia.

Ciertamente, por un lado, el denominado globalismo corporativista de algunas *élites* occidentales promueve una integración económica global de carácter neoliberal, así como una homogenización cultural caracterizada por un secularismo radical y un debilitamiento de las tradiciones y culturas nacionales, estimulando la migración masiva como estrategia e instrumentalizando utilitariamente elementos del discurso internacional en derechos humanos para justificar sus políticas (Steger, 2005).

Por otro lado, algunas opciones tradicionales de izquierda se habrían ido alejando de las causas tradicionales de las clases trabajadoras de sus países, aburguesándose, adquiriendo el capital simbólico de las clases media-altas y el entorno académico; y habrían abandonado la lucha de clases para asumir la lucha de formas (Torralba, 2024). Es decir, para mantener su esencia contestataria, desplegando un gran montaje de *virtue signalling* ('alardeo moral'), reemplazaron la histórica confrontación de clases por un discurso políticamente correcto que muchos consideran artificial, un *wokismo* radical que, en tanto proclama cero tolerancia al racismo, a la homo/transfobia y a la xenofobia, y pleno compromiso con la mitigación del cambio climático, promovería, a su vez, la censura y el ostracismo de los disidentes (cultura de la cancelación), derivación francamente autoritaria que en algunos países ha penalizado con cárcel las opiniones expresadas en redes sociales (Freedom Center, 2024). Todo ello redefine maniqueamente el debate público como uno de permanente conflicto entre los «buenos» (los progresistas, es decir, ellos) y los «malos» (todos los que tengan alguna discrepancia).

Estos movimientos han atraído, por un lado, a las clases medias con educación universitaria y a las grandes empresas, por su capacidad para lavarles la cara con un discurso bien recibido; y, por otro lado, ha alienado seriamente a sus bases tradicionales. De una u otra forma esto se ve en las diversas opciones de izquierda, centro o centro-izquierda funcionales al sistema, con imagen mediática favorable, lo que incluye al *establishment* de liberales y conservadores en Canadá, demócratas y republicanos en EE. UU. (el caso de Trump constituye una excepción, como

veremos), laboristas y conservadores en el Reino Unido, socialdemócratas y socialcristianos en Alemania, y seguimos contando.

Paradójicamente, una de las formas de expresar rechazo a estas tendencias (Egger y Fischer, 2020) se ha vehiculizado a través de algunos partidos conservadores nuevos o preexistentes (o facciones de estos, independizadas), mayormente defensores de la cultura local y críticos de la inmigración «masiva». En Europa, además, en oposición a los partidos oficiales, estos movimientos se han caracterizado por oponerse a la continuación del apoyo de sus países a Ucrania en la guerra contra Rusia. Sectores crecientes de la ciudadanía rechazan, pues, lo que algunas opciones tradicionales de centro-izquierda les ofrecen y han sintonizado bien con estos discursos, satanizados por los medios de comunicación hegemónicos como de extrema derecha, menospreciando componentes de su discurso, tales como una mayor autonomía en temas nacionales, la discusión de un nuevo marco de seguridad europeo, o la negociación de la paz con Rusia. El equivalente de esta posición en EE. UU. es la promesa de Trump de terminar con el conflicto ruso-ucraniano y no generar ninguna otra guerra, algo que, según muchos, abonó para su victoria.

Además, todo esto ocurre en un contexto de digitalización en las redes, donde los individuos están cada vez más aislados y son cada vez más vulnerables, y donde la respuesta social es cada vez más débil.

Victoria de Trump: ¿difícil de explicar?

El *Grand Old Party* de Donald Trump ganó las elecciones del último 5 de noviembre de una forma que sorprendió a propios y extraños: no solo se adjudicó la presidencia y las dos cámaras, sino también los 7 *swing states* y el mismísimo voto popular. Los más sorprendidos serían, sin duda, aquellos que en los meses y años previos se habían informado sobre todo a través de los medios corporativos y sus reverberaciones en las redes sociales. Claramente, los medios vinculados al poder económico, así como el grueso de las agencias noticiosas occidentales, apoyaron masivamente la candidatura del partido demócrata, y continuaron presentando a Trump de la forma negativa que los ha caracterizado en los últimos ocho años, logrando imponer del mismo, sobre todo entre ciertos sectores medios, la imagen de un personaje vulgar, tóxico y corrupto. Más aún, Trump debió enfrentar múltiples



procesos legales, y sobrevivió a dos intentos de asesinato. Sin embargo, por más que el ahora presidente electo pueda tener «problemas de carácter», y con frecuencia transmita un mensaje irónico y agresivo que genere antipatía en muchos, se ha convertido en una figura venerada por crecientes sectores de clase trabajadora de EE. UU. hoy en día, los cuales lo han conocido en sus múltiples visitas alrededor del país, y dan cada vez menos crédito a los medios (Versano, 2024). Trump llegó a su primer gobierno ofreciendo «drenar el pantano» de Washington, especialmente de personajes del «Estado profundo» (el *Deep State*, la gran burocracia permanente del gobierno), de modo que «América (volviera) a ser grande». Pero ese primer período habría quedado en pocos logros concretos debido, justamente, al poder de ese *Deep State* que lo habría neutralizado por acción de funcionarios que, pretendiendo pensar como él, habrían minado sus políticas (Chaffetz, 2018).

Trump inicia un nuevo gobierno con más experiencia y rodeado de operadores políticos en principio más leales y, tal vez, más capaces. Se le han unido demócratas históricos, como Robert F. Kennedy Jr. y Tulsi Gabbard, así como notables personajes partidariamente independientes, como Elon Musk y Vivek Ramaswamy, que se manifiestan opuestos a intereses corporativos dañinos. Las primeras nominaciones a su gabinete ya generaron notable controversia en los círculos tradicionales (KCRA3, 2024). Se considera que su popularidad se debe justamente a que ha asumido el

vacío que los demócratas dejaron al perder sintonía con la clase trabajadora, al punto de que incluso algunos sindicatos han migrado hacia el Partido Republicano, el cual, originalmente también lleno de corrupción, traicionó a Trump en su primer período, y ahora estaría más cerca de su pensamiento. Las clases trabajadoras y medias que han visto disminuir su poder adquisitivo en los últimos años lo han considerado una alternativa para promover la industrialización nacional frente al elitismo financiero que se habría consolidado en el país.

Otras dos áreas sensibles para el electorado han sido la política migratoria y la de salud. Al parecer, lejos de continuar la construcción del legendario muro que separaría a EE. UU. de México, el gobierno de Biden habría permitido el ingreso de varios millones de migrantes por su frontera sur, algo que algunos han relacionado con la existencia de tráfico de personas, particularmente tráfico sexual de niños, y que otros leen como un intento de alterar la composición demográfica del país, con fines electorales, o incluso como una estrategia para introducir una fuerza bélica capaz de sostener una guerra civil (United Nations Office on Drugs and Crime, s. f.). En cuanto a salud, una de las condiciones de la alianza entre Trump y Robert F. Kennedy Jr. fue el compromiso de «hacer que América sea nuevamente saludable», con una agenda contra las enfermedades crónicas, a partir de una política de contención de las industrias farmacéuticas y de alimentos procesados, activando las alarmas de las empresas que temen ser perjudicadas con sus políticas. Así, el anuncio de que Trump ha invitado a Kennedy para ocupar el puesto de secretario de Salud y Servicios Humanos —puesto con responsabilidad directa sobre unos Institutos Nacionales de Salud que pondría también en manos de otro investigador-activista por la libertad de pensamiento científico, Jay Bhattacharya— ha sido de los más conflictivos, pues involucra controversias no solo políticas sino también científicas, las que se agudizaron durante la pandemia de la COVID-19.

Los medios tradicionales presentan a Trump como de extrema derecha, aunque su pensamiento se acerca más a un populismo conservador. Declara oponerse al globalismo corporativista y «promover la grandeza de su país, [poniéndolo] primero». Para ello, ha ofrecido acabar con todas las guerras. En este sentido y en cuanto a la política internacional, los perfiles escogidos



sugieren un equipo antiucraniano y anti-OTAN, aunque cercano a Israel (BBC News, 2024).

Esta victoria de Trump ha generado grandes expectativas, pero plantea también muchas incógnitas. Es cierto que persisten varias interrogantes sobre su nivel de comprensión de la compleja realidad que enfrenta, sobre la permanencia que tendrá su equipo técnico, y sobre su real margen de acción frente a las agencias del «Estado profundo» y el propio conglomerado militar-industrial. También es cierto que algunos de los poderosos que lo apoyan, incluyendo una parte de Silicon Valley, defenderán sus propios intereses corporativos; y se da por descontado que sus múltiples opositores políticos, dentro y fuera del país, harán lo posible para neutralizarlo. Pero, por otro lado, es innegable que no solo tiene una experiencia que no tenía en 2017, sino que cuenta con algunos tecnócratas más leales y capaces, incluyendo a notables disidentes demócratas, y, sobre todo, en esta ocasión, el mandato electoral que recibe es muy claro, otorgado por una gran fracción de la población que refleja la diversidad sociodemográfica del país en el momento actual, y que sabe que otros actores se opondrán al cambio, comenzando por los muchos *neocons* que intentarán que se continúe con la presencia militar norteamericana alrededor del mundo. En cualquier caso, la plataforma electoral de Trump presentó algunas banderas del progresismo clásico (proteger la salud pública de intereses corporativos, alejarse del belicismo, rescatar la industria del país y mejorar la economía), que por el simple hecho de haber sido planteadas han generado una expectativa popular cuya satisfacción, por lo menos, no es imposible.

La nueva polaridad política fundamental

Como vamos viendo, la polaridad política predominante no se daría ya tan claramente entre «izquierda» y «derecha» (con sus históricas variantes locales), pues diversos elementos de cada una se han distribuido de formas a veces no predecibles entre los distintos polos políticos existentes en cada lugar. Tampoco correspondería al neoliberalismo (referido a las reformas privatizadoras en extremo promovidas por el Consenso de Washington en los noventa) vs. «algo más» (¿posneoliberalismo?).

Para muchos, la polaridad central de esta nueva etapa histórica se daría entre, por un lado, el globalismo corporativista (en el sentido de ideología que promueve una mayor globalización económica e ideológica, incluyendo un incremento de la migración y una valoración de la gobernanza tecnocrática centralizada cercana a las élites económicas, llegando al autoritarismo [Wilde, 2018]); y, por otro lado, un conjunto de posturas polimorfas que promoverían la preservación de valores nacionales, incluyendo allí las culturas locales.

La Unión Europea sería, según muchos, un «tubo de ensayo» de la transformación globalista, debido a su tendencia a eliminar fronteras internas y promover la homogenización cultural, su naturaleza tecnocrática que resta competencias a los gobiernos nacionales democráticamente elegidos, y su adscripción a una lógica *woke* que se ufana de promover valores, aunque entendidos selectivamente, enfrentándolos con restricción de derechos (Zhang, 2024). Por ejemplo, frente al conflicto árabe-israelí, se puede decir que se rechaza el racismo, pero entendido solo como antisemitismo, censurándose a partir de ello cualquier crítica al genocidio palestino.

En cualquier caso, esta oposición globalismo-localismo se expresaría en la mayor parte de conflictos mundiales —como es el caso de la guerra en Ucrania, donde el lado globalista, incluyendo la cúpula de la Unión Europea, apoyaría a este país—, así como en el grueso de procesos electorales observados en Occidente en los últimos años, incluyendo, como hemos visto, la reciente elección presidencial en EE. UU., y los resultados electorales de otros partidos de derecha en Europa, que defienden un mayor protagonismo de los Estados, limitando la

inmigración, favoreciendo la protección de sus tradiciones culturales, denunciando a las élites financieras, y evitando la manipulación intencional de temas sensibles para crear una inestabilidad social que puede ser luego utilizada para restringir libertades. Podría así darse la paradoja de que partidos clasificados como de derecha o de extrema derecha, al imponerse contra el globalismo corporativista, terminen liderando la oposición a lo que éste implica en términos de ideología económica, con valores uniformistas y apoyo al armamentismo.

EPÍLOGO

El imperialismo no es nuevo, todas las grandes civilizaciones lo han ejercido de un modo u otro. Sin embargo, el imperialismo globalista actual surgió en la Inglaterra victoriana, propulsado, entre otros, por Cecil Rhodes (1853-1902), quien sostenía la visión supremacista de que la salvación del mundo pasaba por su dominio por parte de la raza blanca anglófona. El decadente imperio británico cedió su tarea al naciente imperio norteamericano, el cual siguió con su política expansionista, impidiendo el desarrollo socioeconómico de los países no alineados a él, desestabilizando sus gobiernos y eliminando cualquier potencia regional alternativa, empezando por América Latina, con la doctrina Monroe y sus posteriores variantes. Recientemente se han destruido los Estados de Irak, Libia y Siria; ni Europa ni el resto de las Américas suponen ya ninguna amenaza económica o ideológica real para EE. UU., pero Irán, Rusia, China y otras potencias emergentes sí.

La crisis actual tiene, entonces, una base económica pero también profundas raíces ideológicas, y los conflictos de Ucrania y Oriente Medio de los que hemos hablado, así como el derrumbe del régimen de Assad en Siria, y el conflicto que se viene preparando en el Este asiático, son expresión de esa lucha tectónica por el poder a través de la homogenización cultural y moral (con valores ya puramente finalistas) y del dominio económico neocolonial y militar. Todo vale y, mientras tanto, las poblaciones civiles de los países afectados son las grandes víctimas de esta lucha.

Rudyard Kipling (1865-1936), en su poema «La carga del hombre blanco» —a discutir con qué intencionalidad—, dice:

Lleved la carga del Hombre Blanco.
Enviad adelante a los mejores de entre vosotros;
Vamos, atad a vuestros hijos al exilio
Para servir a las necesidades de vuestros cautivos;
Para servir, con equipo de combate,
A naciones tumultuosas y salvajes;
Vuestros recién conquistados y descontentos
pueblos,
Mitad demonios y mitad niños.

Y Joseph Conrad (1857-1924), en su novela *Nostromo*, parodiando el conflicto entre Colombia y EE. UU., que acabó con la independencia de Panamá y el control norteamericano de su canal en 1903, puso en boca de un financiador norteamericano la frase «lideraremos los negocios mundiales, le guste al mundo o no». Pareciera que estas imposiciones son crecientemente inaceptables para una parte importante del mundo, por lo cual, en tanto los poderes occidentales se resisten con uñas y dientes a perder su liderazgo, hay que preguntarse hasta dónde estarán dispuestos a llegar para no perder su liderazgo (Hedges, 2010; Centre for International Governance Innovation, 2018).

No dudamos que la perspectiva aquí presentada puede diferir en mayor o menor medida de la **narrativa hegemónica en los medios de comunicación occidentales**. Sirva este ensayo, en todo caso, para generar interés por explorar las ideas y referencias aquí señaladas, y otras fuentes de información alternativas.

Asistimos a transformaciones globales sin precedentes tanto a nivel estructural, o tecnológico, como individual; por tanto, han de cambiar los equilibrios internacionales, las sociedades y, probablemente, el propio concepto y la capacidad de incidencia política de la persona/ciudadano.

No dudamos que la perspectiva aquí presentada puede diferir en mayor o menor medida de la narrativa hegemónica en los medios de comunicación

occidentales. Sirva este ensayo, en todo caso, para generar interés por explorar las ideas y referencias aquí señaladas, y otras fuentes de información alternativas que permitan al ciudadano de buena fe acercarse un poco más al entendimiento —si esto es posible— del complejo, cambiante e impredecible mundo actual.

REFERENCIAS

- Aljazeera Centre for Studies (2024, 3 de noviembre). *The Israeli Gamble: A Prolonged, All-Out Regional War*. <https://studies.aljazeera.net/en/policy-briefs/israeli-gamble-prolonged-all-out-regional-war>
- Amnesty International (2024, 5 de diciembre). *Amnesty International investigation concludes Israel is committing genocide against Palestinians in Gaza*. <https://www.amnesty.org/en/latest/news/2024/12/amnesty-international-concludes-israel-is-committing-genocide-against-palestinians-in-gaza/>
- ANR News (2024, 15 de enero). *The Greater Israel: Uncovering the Secret Agenda in 2024* [video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=zf_M79t7bio
- BBC News (2024, 3 de diciembre). Who has joined Trump's top team? <https://www.bbc.com/news/articles/cx24gze60yzo>
- BBC News Mundo (2024, 22 de noviembre). *Oreshnik: qué se sabe del nuevo misil hipersónico que Rusia usó por primera vez contra Ucrania*. <https://www.bbc.com/mundo/articles/ce9g5k10kpxo>
- Bezek, I. y Duggan, W. (2024, 7 de noviembre). De-dollarization: what would happen if the dollar lost reserve currency status? *U. S. News*. <https://money.usnews.com/investing/articles/de-dollarization-what-happens-if-the-dollar-loses-reserve-status>
- Centre for International Governance Innovation (2018, 29 de agosto). The Collapse of the American Empire - Lecture Featuring Chris Hedges [conferencia en video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=csI8JLJ15Ak>
- Chaffetz, J. (2018). *The Deep State: How an Army of Bureaucrats Protected Barack Obama and Is Working to Destroy the Trump Agenda*. Broadside Books.
- Collins, R. (2024, 13 de diciembre). *Angela Merkel on Minsk, NATO and averting war; and more*. Ceasefire.ca. <https://www.ceasefire.ca/angela-merkel-on-minsk-nato-and-averting-war-and-more/>
- Conrad, J. (2016). *Nostromo. Relato del litoral*. Alianza Editorial.
- Democracy Now! (2024, 6 de diciembre). *Amnesty International: Israel Is Committing Genocide in Gaza with Full U.S. Support*. https://www.democracynow.org/2024/12/6/amnesty_genocide
- Dialogue Works (2023, 24 de agosto). *The Real History of the War in Ukraine | Jeffrey Sachs* [entrevista en video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=jj7c4O8iJSg>
- Dialogue Works (2024, 13 de diciembre). *Alex Krainer: Russia's Secret Trap in Syria?* [entrevista en video]. YouTube. <https://www.youtube.com/live/Q0FQeGjPSc0?si=ERUNT8WH0L0MyhLB>
- Downes, AB (2021). *Catastrophic Success: Why Foreign-Imposed Regime Change Goes Wrong*. Cornell University Press. https://books.google.com.pe/books?id=c-giEAAAQBAJ&redir_esc=y
- Egger, H. y Fischer, C. (2020). Increasing resistance to globalization: The role of trade in tasks. *European Economic Review*, 126, 103446. <https://doi.org/10.1016/j.eurocorev.2020.103446>
- European Parliament (2024, noviembre). *Outcome of the 16th BRICS Summit in Kazan, Russia*. [https://www.europarl.europa.eu/thinktank/en/document/EPRS_ATA\(2024\)766243](https://www.europarl.europa.eu/thinktank/en/document/EPRS_ATA(2024)766243)
- Farge, E. (2024, 16 de septiembre). *UN experts censure Western support for Israel since Gaza war*. Reuters. <https://www.reuters.com/world/un-experts-censure-western-support-israel-since-gaza-war-2024-09-16/>
- Fofack, H. (2023, 23 de agosto). *Piece by piece, the BRICS really are building a multipolar world*. Atlantic Council. <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/new-atlanticist/piece-by-piece-the-brics-really-are-building-a-multipolar-world/>
- Freedom Center (2024, 16 de agosto). "Think before you post": The U.K. is now jailing people for social media comments. <https://www.standingforfreedom.com/2024/08/think-before-you-post-the-u-k-is-now-jailing-people-for-social-media-comments/>
- Hedges, C. (2010). *Empire of Illusion: The End of Literacy and the Triumph of Spectacle*. Bold Type Books.
- Hedges, C. (2013). *The World as It is: Dispatches on the Myth of Human Progress*. Nation Books.
- International Criminal Court (2024, 21 de noviembre). *Situation in the State of Palestine: ICC Pre-Trial Chamber I rejects the State of Israel's challenges to jurisdiction and issues warrants of arrest for Benjamin Netanyahu and Yoav Gallant*. <https://www.icc-cpi.int/news/situation-state-palestine-icc-pre-trial-chamber-i-rejects-state-israels-challenges>
- Kaul, I. (2013). *The rise of the global south: Implications for the provisioning of global public goods* [Occasional Paper 2013/08]. United Nations Development Programme [UNDP]. <https://hdr.undp.org/system/files/documents/hdro1308kaul.pdf>
- KCRA3 (2024, 26 de noviembre). *Here are the people Trump has picked for key positions so far*. <https://www.kcra.com/article/donald-trump-key-position-picks-second-administration/62872388>
- Kipling, R. (s. f.). *La carga del hombre blanco*. Yavendras.com. <https://poemas.yavendras.com/la-carga-del-hombre-blanco.htm>
- Larsen, N. (2024, 31 de octubre). *Sanctions notwithstanding, Russia's economy continues to outperform*. International

- Banker. <https://internationalbanker.com/finance/sanctions-notwithstanding-russias-economy-continues-to-outperform/>
- Mearsheimer, J. J. (2001). *The Tragedy of Great Power Politics*. Norton & Co.
- Mearsheimer, J. J. (2022, 23 de junio). *The causes and consequences of the Ukraine war*. Russia Matters. <https://www.russiamatters.org/analysis/causes-and-consequences-ukraine-war>
- Motamedi, M. (2024, 24 de septiembre). *What's the UN's new 'Pact for the Future', and why did Russia oppose it?* Aljazeera. <https://www.aljazeera.com/news/2024/9/24/whats-the-uns-new-pact-for-the-future-and-why-did-russia-oppose-it>
- Mumford, A. (2023, 13 de septiembre). *Ukraine and the West: an alliance by proxy*. Engelsberg Ideas. <https://engelsbergideas.com/notebook/ukraine-and-the-west-an-alliance-by-proxy/>
- O'Rourke, L. A. (2021). *Covert Regime Change: America's Secret Cold War*. Cornell University Press.
- Ottaway, M. (2001). Corporatism Goes Global: International Organizations, Nongovernmental Organization Networks, and Transnational Business. *Global Governance* 7 (3), 265-292. <https://www.jstor.org/stable/27800304>
- Rhett, M. A. (2019, 18 de julio). *Balfour Declaration*. 1914-1918 Online: International Encyclopedia of the First World War. <https://encyclopedia.1914-1918-online.net/article/balfour-declaration/>
- Shaoul, J. (2024, 15 de diciembre). *US-sponsored war of regime change devastates Syria*. World Socialist Web Site. <https://www.wsws.org/en/articles/2024/12/15/nnge-d15.html>
- Sitio web oficial del Presidente de Ucrania (2023, 5 de mayo). *President holds meeting with world's largest investment company on creation of fund for rebuilding Ukraine*. <https://www.president.gov.ua/en/news/prezident-proviv-zustrich-iz-kerivnictvom-najbilshoyi-u-svit-82725>
- Steger, M. B. (2005). Ideologies of globalization. *Journal of Political Ideologies*, 10(1), 11-30. <https://doi.org/10.1080/1356931052000310263>
- The Duran (2023, 5 de febrero). *The US dollar collapse is coming w/Peter Schiff, Alexander Mercouris and Glenn Diesen* [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=tPxQs7gOMSo>
- The University of Chicago (2015, 25 de septiembre). *Why is Ukraine the West's Fault? Featuring John Mearsheimer* [conferencia en video]. YouTube. <https://youtu.be/JrMiSQAGOS4?si=a1FyJdD9dS4Y0eis>
- Times of India (2024, 5 de diciembre). *Lavrov Storms Out of OSCE Meet After Blasting U. S.; Blinken 'Screams Listen...' | Drama in Malta* [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=klqSXupYXcl>
- Torrallba, M. (2024, 10 de noviembre). Las clases bajas se entregan a la derecha: «La izquierda, manejada por las élites, las ha abandonado». Vozpópuli. <https://www.vozpopuli.com/sociedad/clases-bajas-entregan-derecha-visto-abandonados-izquierda-manejada-elites.html>
- Tucker Carlson [entrevistador] (2024, 5 de diciembre). *El ministro de Exteriores de Rusia, Sergey Lavrov, sobre la guerra con EE. UU. y cómo terminarla* [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=nmgDf6QiCps>
- United Nations Office on Drugs and Crime (s. f.). *Tráfico ilícito de migrantes: la dura búsqueda de una vida mejor*. <https://www.unodc.org/toc/es/crimes/migrant-smuggling.html>
- Versano, C. (2024, 7 de noviembre). *Donald Trump Won. But the Biggest Loser Was the Mainstream Media*. Newsweek. <https://www.newsweek.com/mainstream-media-public-trust-donald-trump-election-results-1980025>
- Wilde, P. (2018). The making of four ideologies of globalization. *European Political Science Review*, 11(1), 1-18. <https://doi.org/10.1017/S1755773918000164>
- Zhang, Y. (2024). The EU's democratic dilemma: Assessing the rise and ramifications of technocratic government. *SAGE Open*, 14(4). <https://doi.org/10.1177/21582440241296931>